

## Luis Balbuena Castellano, VI Premio *Gonzalo Sánchez Vázquez* a los valores humanos



**L**uis Balbuena es una institución dentro de nuestra Sociedad, pero también en la sociedad matemática en general, nacional e internacional, sobre todo en el ámbito iberoamericano. No en balde Luis fue fundador de la *Isaac Newton*, de la Federación Española y de la Iberoamericana, que deben su existencia, en gran medida, a su impulso y perseverancia, así como a su excelente papel de hombre bueno que logró, en los primeros momentos y ha logrado siempre que se han presentado dificultades, salvar los escollos para que todas estas instituciones sean hoy en día referentes de buen quehacer en la Educación Matemática. En las tres instituciones ha ocupado, en distintas ocasiones, y casi siempre en momentos especialmente difíciles, los cargos máximos de dirección. Fue, en todos estos cometidos, que ha repetido en otros momentos y en otras instituciones e instancias, la primera piedra del edificio, pero también la argamasa que ha sellado, con posterioridad, las posibles grietas que podían presentar tan grandes empresas.

Pero decir esto es decir muy poco de nuestro compañero Luis del que, quienes lo conocemos, solemos decir que nos honra y nos engrandece con su amistad. En efecto, Luis Balbuena Castellano ha dejado huella de buen quehacer profesional,

pero sobre todo de grandeza humana por donde quiera que haya pasado. Profesionalmente, como docente, y en algún caso como cargo, dejó gran cantidad de amigos que conserva, de su etapa como Maestro, y posteriormente como Catedrático de Bachillerato, en dos escuelas y un instituto de Huelva, entre el profesorado y el alumnado de la Facultad de Matemáticas, de Medicina y Escuela de Aparejadores de La Laguna, y entre el profesorado y el alumnado de los dos institutos donde ha ocupado gran parte de su vida profesional en la Enseñanza Secundaria en Tenerife, ambos en el municipio de La Laguna: el *Antonio González*, de Tejina, y el *Viera y Clavijo*, de La Laguna. En todos estos lugares, la impronta de Luis, como un sello característico, ha quedado y nos ha impregnado a todos los que hemos tenido la gran ventaja de conocerle y poder trabajar a su lado. Luis ha sabido canalizar, como nadie, la función del buen profesor: en el trabajo edu-

---

**Fidela Vázquez Manuel**

Sociedad Canaria de Profesores de Matemáticas  
*Isaac Newton*

cativo con el alumnado y en el trabajo cooperativo con sus compañeros y compañeras. El trabajo con el alumnado ha estado, en todo momento, impregnado de su bonhomía. A su lado, muchos alumnos y muchas alumnas han encontrado la motivación y el estímulo suficientes para, desde el respeto a la figura del profesor, del profesor Balbuena como los propios alumnos le llaman, “engancharlos” de tal forma que, voluntariamente, el placer del descubrimiento ha superado cualquier otra motivación, de forma que el tiempo extraescolar se ha superpuesto en sus alumnos en muchas ocasiones a lo meramente obligatorio. Si esto es meritorio, más lo es si consideramos que este logro lo ha conseguido Luis incluso con alumnos de especiales dificultades de escolarización. En su función facilitadora del trabajo cooperativo entre sus colegas, como maestro de maestros, el trabajo a su lado es siempre fácil. Luis sabe sacar como nadie lo mejor de cada uno. Luis es, sin querer destacar, el alma mater de cualquier reunión, repartiendo juego entre todos y logrando involucrar a todos en proyectos estimulantes, creativos y productivos. Su modestia natural le hace asignar a los demás los méritos que, como impulsor y generador de las ideas y las sinergias, le corresponderían mayoritariamente a él.

Su dedicación a la educación ha trascendido, además, el ámbito de la Educación Matemática. Primer Consejero de Educación del Gobierno de Canarias, tuvo el mérito de asumir y delimitar las transferencias en materia educativa de la Comunidad Canaria de forma ejemplar, siendo muchos sus méritos en este ámbito. El consejero Balbuena sigue siendo, para muchos de los docentes canarios, de los mejores, si no el mejor, de los rectores que han pasado por este departamento. De entre los numerosos logros de esta etapa, destacaríamos dos que dicen mucho y bien de su peculiar forma de hacer y de entender el servicio a los demás. De un lado, abordó una vieja deuda con la sociedad canaria. Deficitaria en puestos escolares, los niños y las niñas de nuestra comunidad contaban con puestos escolares inadecuados o compartidos (muchos centros ocupaban sus aulas en doble y hasta en triple turno). Luis cambió esta situación, y hubo un antes y un

después de su gestión al frente de la Consejería, a partir de la cual cada escolar canario contó con un puesto escolar propio, exclusivo y digno. Esta política de construcción y dotación de centros escolares sólo fue posible con una contención del gasto y una austeridad intachable, en la que el consejero y los miembros de su gabinete llegaron a aprovechar sus desplazamientos para ahorrar gastos de envío y el propio Luis, consejero, destinaba su presupuesto protocolario para resolver los problemas de los más humildes y vulnerables escolares que se encontraba en sus visitas por las escuelas de la comunidad. Y es ésta, la austeridad en el gasto público, el segundo gran legado que Luis dejó en su paso por la Consejería.

En la actualidad pertenece al consejo Escolar del Estado y elegido por sus compañeros para la Comisión Permanente, donde todo esto que hemos compartido los que hemos crecido a su lado lo pone a disposición del mejor fin de la Educación en nuestro país.

Durante un breve tiempo se dedicó a la política local como concejal de La Laguna, siendo ejemplar su trabajo vecinal y de recuperación y puesta en valor de las tradiciones, ganándose el respeto y la consideración de todos, afines o no ideológicamente a las siglas que representaba. Dentro del mismo ámbito cultural, no podemos olvidar que Luis fue el impulsor del magnífico coro de docentes *Carpe Diem* y miembro significado del mismo. El coro *Carpe Diem* condensa en su nombre aquello que tanto admiramos de Luis los que hemos trabajado a su lado: su sentido utilitario del tiempo, que hace que aproveche hasta el máximo cualquier momento, en una especie de aplicación y proyección propia y personalísima de la teoría de la relatividad. Además, es impulsor y alma mater de proyectos culturales, como la dotación de la biblioteca de su pueblo natal, Fontanales (Moya, Gran Canaria). Canario de la Gran Canaria, ha vivido durante gran parte de su vida y ha criado a sus hijos en La Laguna. Fiel cumplidor del adagio que dice que es de bien nacidos ser agradecidos, Luis impulsó una Asociación entre los muchos grancanarios residentes en La Laguna con el único objeto de agradecer a la ciudad que los había acogido el haberse convertido en su segunda tierra. El libro *La Laguna-Gran Canaria*, fruto del trabajo de esta Asociación impulsada por Luis, se encuentra en el fondo bibliográfico de su Ayuntamiento.

Pero esta semblanza estaría incompleta si no habláramos del Luis cercano, del Luis ejemplo de ciudadanía. Luis Balbuena es un señor y un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra. Amigo de sus amigos, no olvida nunca para ellos la palabra amable y justa en el momento oportuno, confortando en los trances duros y compartiendo también las alegrías. Extremadamente familiar (siempre ayudó a sus tres hijos en sus estudios, como un padre solícito), Luis ejerce de ser humano tanto, que es capaz de compartir las flores de la pequeña finquita que cuida personalmente o los huevos de las gallinas que allí tiene con las personas que precisan de esa



dádiva, conservando esa preciosa y casi perdida tradición de compartir y animar a las personas mayores o enfermas, a las que visita para confortarlas con su presencia. En un ámbito humano más amplio que el del círculo próximo, Luis es un benefactor. Fundador de FUNCASOR, la Fundación Canaria de Sordos, colaborador de la Asociación de Trisómicos, fundador de una iniciativa de ayuda a escolares iberoamericanos que comenzó llamándose *Ayúdale a cruzar el río* y ahora ha desembocado en la fundación *Carlos Beatriz y Salvador*, de la que es miembro del consejo rector, Luis es un ejemplo de persona sensible con los más vulnerables, no hurtando su ayuda jamás a aquellos que le necesitan.

Todo lo que se ha expuesto a grandes rasgos es sólo una parte de la personalidad de Luis Balbuena Castellano, que no sólo lo caracterizan como un hombre que ha cumplido las más elevadas cotas de servicios en el ámbito de la educación y de la educación matemática, sino que es un ejemplo de ser humano sensible, solidario, benefactor y con una dedicación extraordinaria de servicio.

No es de extrañar, pues, que muchas personas e instituciones hayamos pensado en él como candidato al Premio a los Valores Humanos *Gonzalo Sánchez Vázquez*, que concede bianualmente la Federación Española de Sociedades de Profesores de Matemáticas. ■

## Confieso que he enseñado

Saludos a los miembros de la Mesa y a los presentes.

En primer lugar me parece de justicia empezar felicitando a los compañeros y compañeras de la FEEMCAT que han estado en la organización de estas JAEM. Deja bien a las claras la vitalidad de nuestro colectivo pues, como bien dijo Serapio en la inauguración, nos vamos superando en cada ocasión y eso que en estas JAEM hay algo que seguro que ha pesado como una losa en todo este tiempo y es la crisis brutal que lo envuelve casi todo. Por eso felicidades y agradecimiento. También dijo que las JAEM representan el evento más importante sobre la enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas en nuestro país y lo es sin lugar a dudas y a todos los aspectos científicos que son de gran nivel como hemos podido constatar en las tres magníficas conferencias plenarias y demás actividades y exposiciones, a todos ellos digo, hemos de añadir los aspectos más relacionados con las personas que nos vemos aquí, algunos cada dos años y que permiten renovar y ampliar los lazos de amistad y aprecio. Debemos seguir en esta senda porque los efectos positivos están bien a la vista y en el sentimiento de todas y de todos los que estamos aquí.

Supongo que entenderán que una parte de mis palabras va a ser fundamentalmente de gratitud porque es mucho lo que significa para mí este premio que se me ha otorgado.

Les agradezco a todos que estén aquí acompañándome.

Me produce alegría que este premio se me entregue justamente en Cataluña, una tierra querida y admirada por todo lo que



significa para mí como voy a tratar de explicar. Primero y aunque no soy aficionado al fútbol en exceso, por las dos alegrías futboleras que nos han dado a los canarios: de una parte, ese Barcelona imparable y casi sobrehumano que ha logrado tantos éxitos esta temporada pasada y, de otra, porque el Tenerife, el Tete como le llamamos cariñosamente, logró su ascenso matemático a primera división cuando le ganó al Girona...

Pero bromas aparte, Cataluña tiene para mí varios referentes que me han iluminado como faros en la noche: Luis Antonio Santaló en cuya cuna nos encontramos y a quien tuve el privi-

legio no solo de conocer, primero en Canarias cuando fue invitado a las JAEM del 83 y después visitarle en Buenos Aires, sino sobre todo oír hablar de él a los argentinos con una gran veneración y respeto. Santaló, ya se dijo en la sesión de apertura, perteneció a aquella pléyade de ilustres que vivieron el triste episodio del exilio y que dejaron una huella imborrable en ese país que les recibió. Precisamente en las JAEM del 2003 en Canarias, hicimos un homenaje a estas figuras y al profesorado argentino que los acogió y que se plasmó en un libro en que participaron muchas personas de aquí y de allá.

Otro de mis referentes de esta tierra es Marta Mata. Una mujer brillante, comprometida con la educación y con la sociedad a quien tuve el inmenso honor de conocer cuando fue Presidenta del Consejo Escolar del Estado y pude apreciar sus cualidades especialmente humanas de tolerancia, de diálogo constructivo, de entendimiento entre las personas...

Y otra persona también de Girona que brilla como un faro inagotable es María Antonia Canals. Ya le dije cuando la abracé el primer día el orgullo y el honor que representa para mi ingresar en su club de premiados con el Gonzalo Sánchez Vázquez. Y como ella está aquí, le puedo decir gracias María Antonia por tu ejemplo, por ese maravilloso GAMAR que nos muestras en estos días y por lo mucho que hemos aprendido de ti.

Cuando mi presidenta Ana Alicia Pérez me comunicó allá por diciembre la intención de presentar mi candidatura al premio, me produjo una enorme zozobra e intenté disuadirla porque consideraba y sigo considerando que hay muchas y muchos colegas que son merecedores de este reconocimiento.

Es evidente que mi poder de disuasión es muy deficiente.

Por eso, mi agradecimiento a toda la Junta de Gobierno de la Isaac Newton y a cuantos colaboraron en el trabajo que ha supuesto llevar todo hasta el final, incluida la Junta de Gobierno de la Federación que es la que, en definitiva, concedió el premio. Gracias Serapio, gracias Francisco por aquel emocionado mail que me enviaste para comunicármelo.

Y en este capítulo de agradecimientos ¡qué puedo decirle a Lola de la Coba! Gracias, gracias, gracias no solo por lo que has hecho hoy sino por haberme acompañado en tantas aventuras educativas como las que hemos emprendido en todos estos años y que nos llevaron, unas a premios Giner de los Ríos, otras a publicaciones, otras a exposiciones. Gracias por tu amistad y por tu fidelidad.

Pero es que, además, este premio tiene aspectos que lo hacen muy especial para mí.

Primero el nombre que lleva: Gonzalo Sánchez Vázquez. Tuve la suerte y el privilegio de conocer y trabajar estrechamente con él. Gonzalo Sánchez Vázquez es un personaje mítico y estoy seguro de que desde ese cielo de los matemáticos buenos que creara para él la imaginación desbordante de Claudi Alsina, desde allí, estará mirando a este profesor de a pie, como a él gustaba llamar a los que trabajamos en el aula día a día, y guiñándome el ojo me estará diciendo ¡enhorabuena! ¡Cuánto me enorgullece haber recibido este premio sólo por eso!



Pero hay aun un importante valor añadido y es que considero de manera especial que sean mis propios compañeros y compañeras quienes me lo han dado. Tenemos un vínculo común que es la docencia y me resulta satisfactorio porque es como si en la asignatura del ejercicio de mi profesión me hubieran dado buena nota.

El DNI avanza para todos y a mí me colocó ya en esa edad en la que hay perspectiva para mirar para atrás. En las JAEM de Granada, el gran Luis Berenguer me pidió que hiciera una reflexión sobre mi vida como docente. La hice y fruto de ello fue una ponencia que titulé *Al menos lo intenté* que contiene un dodecálogo con el que traté de sintetizar ideas, convicciones, consejos... Muchos colegas me han destacado algunos detalles y pidiendo prestada la frase al poeta, *confieso que he enseñado*.

Confieso haber puesto en mi trabajo algo que considero fundamental en cualquier cosa que se haga: le puse ilusión y esto me ha hecho feliz como docente.

Confieso haber dedicado muchas horas a la causa, a organizarnos, a extender el trabajo cooperativo a ambos lados del Atlántico.

Permítanme dirigir unas palabras especiales a Etda Rodríguez, Presidenta de la Sociedad Uruguaya de Educación Matemática que se encuentra entre nosotros invitada por nuestra Federación y lo hago porque me gustaría que se llevara y transmitiera la admiración y el respeto que me inspira el trabajo que desarrollan nuestros colegas en esos países. El

afán que muestran por aprender y cómo, a pesar de las condiciones adversas en las que trabaja la mayoría con más de 40 horas semanales, encima sacan tiempo para formarse, para asistir a talleres, a cursos y más aun, para organizar congresos como los CIBEM en cuya creación tanto tuvo que ver Gonzalo. Diles que seguirán contando con nuestro apoyo y que seguiremos intercambiando iniciativas, ilusiones y conocimientos. Esta fue también una huella que Gonzalo dejó porque estuvo trabajando en aquellas tierras y a pesar del tiempo que ha transcurrido, hace pocas semanas, el profesor César Carranza de la Pontificia Universidad de Lima me recordaba ese paso de Gonzalo por América con frases admirativas.

No perdamos de vista tampoco y seamos conscientes de la enorme repercusión de nuestra tarea de educadores y del efecto que tiene sobre nuestros alumnos y alumnas la forma en la que desarrollemos nuestra labor. Trabajemos siempre con la ilusión del primer día y que, además, ellos lo noten. Esta es una forma de motivar y de conseguir la autoridad que tanto se reclama. No la autoridad del palo y tente tieso sino la que proporciona el respeto al profesor entregado a su profesión, ilusionado, creativo, comprensivo, ético, tolerante.

Detrás de cada alumna y detrás de cada alumno hay una persona, con su entorno particular, sus vivencias, sus sentimientos. A veces caemos en la tentación de culpar al alumnado de ciertos males que son consecuencia de fallos o errores del propio sistema o de la sociedad, en general. Y lo peor es que algunos lo llegan a generalizar cuando los alumnos y alumnas no son siempre culpables, por ejemplo, de su nula o deficien-



te formación matemática. En algunos casos son víctimas. Es una queja de larga tradición que debemos intentar superar con tolerancia y tratando de ayudarles a salir de esa situación. Es nuestra misión intentar atraerles hacia la matemática. En nuestro centro venimos ofreciendo al alumnado desde hace muchos años un conjunto de actividades que llamamos de dinamización matemática del centro que tienen ese objetivo y que nos han demostrado que dan resultado. Un buen porcentaje de nuestros estudiantes se enganchan a ellas y tienen así la posibilidad de acercarse a las matemáticas y al razonamiento matemático por otros caminos que no son estrictamente los que les ofrecemos en nuestras clases. Así, por ejemplo, el TOJUMAT, un torneo de juegos matemáticos que nos piden nada más empezar el curso, la semana de las matemáticas, los actos del Día Escolar de las Matemáticas, el concurso de fotografía y matemáticas, la participación desde las matemáticas en el día del Libro son algunas de esas ofertas.

Y hemos ido más allá ofreciendo a la sociedad en general y a los centros educativos en particular actividades como el *Komando Matemático* que lidera Manolo García Déniz, o la *Expo 2000* creada por Lola de la Coba o la exposición de *Relojes de sol de Canarias*, etc. que nos permiten llevar actividades matemáticas por todas las islas y a toda la sociedad.

Hay otra cuestión que me preocupa especialmente y creo que ahí la Federación tiene un papel importante que jugar y que me voy a atrever a lanzarles el órdago. Cada vez que nos someten a una reforma (y llevamos varias...) y nos anuncian la llegada de los nuevos programas de matemáticas nos encontramos al final con un nuevo lenguaje pedagógico, casi siempre interesante pero con prácticamente los mismos contenidos. Creo que en la mente de casi todos está una especie de ¡ya está bien! y pienso que la Federación debería liderar el tema y plantear un debate serio y en profundidad para crear una propuesta que los actualice, que acabe con gran parte de esos algoritmos porque las TIC ya no son el futuro, ya son el presente y al paso que van se convertirán en el pasado y nos vamos a quedar como quien ve pasar un tren que no para en la estación en la que estamos.

En fin, creo que debo ir terminando pero no quiero dejar de destacar algunos acontecimientos que, en gran parte, son los responsables de estar en este momento aquí: la creación de la Sociedad Canaria allá por 1977 en una mesa de mi casa con Manolo Linares, Ángel Isidoro y Antonio Martín que nos ha permitido crear no ya una sociedad sino un club de amigos y amigas ligados por un mismo objetivo; aquel viaje que hice con Manolo Fernández al ICME IV de Berkeley que nos marcó un antes y un después; mis compañeros y compañeras de los Departamentos de Matemáticas de los institutos por los que pasé y de los que tanto aprendí: Diego de Guzmán en Huelva, Antonio González en Tejina y, especialmente el Viera y Clavijo en La Laguna porque fue donde más estuve compar-

tiendo proyectos, ilusiones, premios, aprendizajes, tristezas y sobre todo, amistad; mi paso por la Junta de Gobierno de la Federación que me dio la oportunidad tanto de conocer a gente maravillosa como de ponerme en contacto con el mundo y la realidad Iberoamericana. Muchos más serían los que podría nombrar por su influencia no sólo ya en este mundo estrictamente profesional sino lo que pude aprender en mi paso por la política como Consejero de Educación, o como Concejal del Ayuntamiento de mi ciudad o como patrono en varias fundaciones o como miembro del Consejo Escolar del Estado, pero no debo alargarme más.

Y ya, finalmente, detrás y delante de todo está mi familia: mis padres, los grandes artífices, mis hermanos y hermanas tanto carnales como políticos, mi hija Ofelia, mis hijos Raúl y Víctor y cómo no, mi esposa Ofelia, mi acompañante incondicional, cuyo papel en esta historia es tal que aquí, delante de todos, además de confirmarte un amor tan intenso como el del primer día te digo que este premio es tan mío como tuyo.

A todos ustedes por estar ahí,

GRACIAS

